

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## ADVERTENCIA.

Siendo con exceso el descubierto en que los socios están en general en sus pagos con esta Asociación y adeudando dos trimestres en la imprenta; rogamos á todos los profesores que deban dos, tres ó más trimestres, procuren cubrir sus pagos lo más pronto que les sea posible, para que podamos marchar con regularidad y sin deber nada.

Si antes de terminar el presente trimestre podemos pagar por completo en la imprenta, lo que depende del interés y celo que por la Asociación tengan los socios, podremos en el trimestre próximo bajar una peseta por trimestre la cuota de los socios, que siendo hoy de cuatro pesetas podremos dejar cada trimestre en tres: esto depende de los profesores mismos, que se puede realizar, si por todo el mes de Junio abonan lo que deben.

OTRA. Los morosos que nos escribieron que no los incluyésemos en la lista que se empezó á publicar, según el acuerdo tomado en la junta general ordinaria celebrada el 4 de Marzo, comprometiéndose á cubrir sus débitos por todo el mes de Abril, se les atendió y respetó su palabra suspendiendo el incluirlos en la citada lista; pero en vista que han faltado al compromiso que ellos se impusieron, les advertimos, que de no hacer efectivo el pago de lo que adeudan por todo el mes de Junio, nos veremos en la ineludible necesidad de continuar publicando la lista de morosos y estampar sus nombres en este periódico: ya ven que se les guarda cuantas consideraciones se les puede guardar; en ellos está evitar lo que indudablemente puede suceder.

OTRA. Los profesores D. Benito Vicente; D. Vicente Almazán; D. Bernardo del Poyo;

D. Antonio Rodriguez; D. Modesto Chiva y Genovés y D. Manuel Lopez Lloret, que tenían pedida la medalla conmemorativa del Congreso Nacional Veterinario celebrado en Octubre de 1883, pueden mandar á esta redacción á recojerla cuando quieran.

OTRA. Desde primeros de año no recibimos *El Progreso de la Veterinaria*, periódico dirigido por el Sr. Ostalé; ignoramos la causa; sin embargo, nosotros continuamos mandándole LA ALIANZA VETERINARIA.

## Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

El dueño del ganado no se opondrá á que el perito facultativo nombrado de oficio, reconozca el ganado enfermo cuantas veces lo crea conveniente, proporcionándole cuantos datos el veterinario le pida y le sea posible darle, sujetándose á las prescripciones que el profesor le indique, cuyas prescripciones se le comunicarán al ganadero por intermedio de la autoridad para que no demore su cumplimiento.

Si el ganadero se opusiese al reconocimiento ó no observara las medidas adoptadas, será multado, por primera vez con una multa de 50 á 100 pesetas por cada cien cabezas de ganado lanar, cabrío ó de cerda que tenga en el hato denunciado; si es ganado vacuno por cada diez reses; en el caballar por cada dos; en el mular por cada tres; y en el asnal por cada ocho: si reincide, la multa será doble ó triple según la autoridad lo crea conveniente y peligro ó importancia de la enfermedad.

Las medidas que generalmente se toman con los animales atacados de una enfermedad contagiosa son regularmente el acan-

(1) Véase el número anterior.



tonamiento, los cordones sanitarios, la secuestración, el sacrificio de los animales invadidos, etc.; lo más común es la secuestración ó aislamiento señalando al ganado un terreno suficiente para su sostenimiento, con abrevaderos, corrales y todo cuanto sea necesario, terreno que se amojonará colocando en los mojones una inscripción que indique el mal. Los dueños de los ganados enfermos no pueden sacarlos del coto de terreno señalado, así como los buenos no pueden entrar en él. Durante la enfermedad el ganadero no puede vender su ganado contagiado, y solo le será lícito hacerlo, cuando el perito facultativo dé á la autoridad la certificación de alta, y ésta se lo comunique al interesado.

Cuando reine una enfermedad contagiosa en los ganados, el ganadero que desee vender el suyo no lo podrá hacer sin llevar una certificación de patente limpia dada por un veterinario que previamente haya reconocido con la mayor escrupulosidad el ganado.

Cuando son los solípedos atacados de una enfermedad contagiosa, como generalmente lo son en corto número, hay que destinar un local como lazareto en el que permanecerán en observación y tratamiento bajo la dirección de uno ó más veterinarios; estos darán cada dos días parte á la autoridad del estado de los animales que hay bajo su cuidado, indicando las modificaciones que hagan en las medidas primeramente adoptadas, resultado del tratamiento y si hay necesidad de sacrificar alguno.

Falta, que sobre esto hagamos una observación interesante, y es, derechos que el veterinario debe cobrar por su trabajo, y de qué fondos se le deben abonar. En cuanto á la cantidad que el profesor debe percibir, siempre será en relación del número de animales invadidos é importancia de la enfermedad; hoy no nos determinamos á fijarla y lo dejamos al estudio y buen criterio de la Junta Central. Sobre lo segundo, si el ganadero por morosidad ó intencionalmente no ha hecho la denuncia y el ganado ha sido denunciado por otro, el dueño del ganado enfermo debe abonar estos derechos del veterinario y cuantos se ocasionen durante la existencia de la enfermedad; pero si la denuncia se ha verificado por el interesado y con tiempo oportuno, los honorarios del veterinario se abonarán de fondos de la Asociación de ganaderos, si existen, cuando no por la autoridad local con cargo á los gastos provinciales. Los honorarios del veterinario serán satisfechos tan luego como libre la certificación de alta del ganado, dándolo como bueno.

Como las enfermedades contagiosas son con tanta frecuencia importadas en nuestro

país, el veterinario inspector de puertos estará encargado del reconocimiento escrupuloso de todos los ganados que desembarquen: este funcionario cuando vea una res enferma de enfermedad contagiosa impedirá el desembarque dando cuenta á la autoridad competente del caso y medidas que cree conveniente adoptar para que el contagio no invada los ganados del país: si solo notase alguna res sospechosa podrá dejar el ganado en observación, no excediendo ésta de cinco días para no causar graves perjuicios al interesado. Si el ganado de desembarque está en completa salud, el veterinario expedirá al interesado una certificación de patente limpia, sin cuyo requisito no puede el ganado circular en el comercio.

Estos reconocimientos que el profesor practique y certificaciones que dé, serán abonados por el interesado del ganado: la Junta Central procurará al establecer la cantidad de aquéllos, que sean módicos y poco gravosos, atendiendo á que el veterinario ya tiene asignado un sueldo fijo como inspector facultativo de sustancias alimenticias; y que cuanto más económico sea este servicio tanto menos se tratará el eludirlo por los interesados.

El profesor inspector es responsable de los perjuicios que ocasione un ganado infestado que penetre en territorio español venido de fuera, y que por descuido ó impericia se le haya expedido la patente de sanidad ó limpio y se probase después que no lo estaba al tiempo de desembarque. Solo de este modo es como se pueden evitar abusos que redundarían en perjuicio de nuestra ganadería. Si el ganado ha sido introducido fraudulentamente estando enfermo de enfermedad contagiosa, será detenido en el punto que se eche de ver el mal exigiendo al dueño la patente de sanidad; al no presentarla se adoptarán las medidas de policía sanitaria convenientes; el dueño del ganado será responsable de los daños y perjuicios que se originen en los ganados de los términos porque haya atravesado el ganado contagiado, imponiéndole una multa de 5 á 20 pesetas por res y siendo de su cuenta los honorarios del veterinario encargado de estar al cuidado del ganado enfermo. Este es el único modo de impedir que nadie se determine á introducir ganado contagiado fraudulentamente y evitar los grandes perjuicios que esto ocasionaría á nuestra ganadería.

En las Aduanas de la frontera habrá designado un veterinario para este servicio, si el ganado entra por tierra, el cual puede ser el inspector de sustancias alimenticias del pueblo más próximo ó el subdelegado del partido: éste funcionario desempeñará



aquella ó *vice-versa*; efectivamente que tendrá razón el que tal objeción haga; pero en caso de duda, si el veterinario desea obrar con alguna certeza, si ha observado las enfermedades detenidamente, si se ha fijado en los cambios más tribiales que presentan, no habrá dejado de notar, que cuando ha tratado un caso de esta índole, si se ha decidido por sangrar, habrá observado que si predomina la inflamación, al incidir la vena, la sangre sale con fuerza y con su color casi normal; pero si es la indigestión la enfermedad más importante, la sangre no forma arco al salir, se corre pelo abajo, es espesa, más negra, se coagula muy pronto, forma tapón en la cisura impidiendo su salida y por más que hacemos nunca podemos conseguir sacar una cantidad de sangre, por la que podamos juzgar que hemos hecho ni aún una media sangría: cuando la sangre sale del modo indicado y con los caracteres expuestos me apresuro á cerrar la sangría, y si en algún caso, y cuando aun la observación no me había enseñado lo perjudicial que en tales circunstancias era sacar sangre, me he empeñado en extraerla, bien pronto he conocido mi falta, porque he notado, que á los pocos momentos el pulso se aplanaba y rebajaba hasta hacerse imperceptible, los dolores cólicos se exaceraban, los demás síntomas se agravaban y la muerte del enfermo ha sido el resultado que he solido conseguir de mi modo de obrar. Creo por lo tanto, que la sangría puede servirle de mucho al práctico en estos casos dudosos para formar el diagnóstico, siendo un medio de exploración que le dé seguridad para establecer un tratamiento racional y arreglado á principios científicos.

Lo que dejamos dicho sobre la sangría y el mayor predominio de los síntomas inflamatorios sobre los que son propios de la indigestión indicarán al prácti-

completar el tratamiento y la enfermedad desaparece á las doce ó diez y ocho horas.

Cuando sospechamos que las materias detenidas en el estómago están resacas por haberse perturbado ó suspendido las secreciones gástricas que deben facilitar y ayudar la digestión, y que esta condición determina la detención de los materiales en el órgano gástrico; en este caso la boca y lengua están poco humedecidas, pastosa, y en la última aparece algo de saburra: en este estado, además de los medios ordinarios de paseo y lavativas, administramos la siguiente bebida:

De cocimiento de malvavisco, frío. 600 gramos

De ácido acético. . . . . 60 id.

Esto con objeto de facilitar la disolución de las sustancias detenidas y suplir en parte la de ácidos de que carece el estómago. Este tratamiento suele haber necesidad de alternarlo con la administración de bebidas aromáticas y estimulantes, con la idea de excitar la acción del órgano gástrico y favorecer la secreción; así es, que solemos dar:

De infusión de salvia. . . . . 600 gramos

De álcali volatil. . . . . 15 id.

Con este tratamiento se restablece á su estado normal la secreción de los jugos gástricos, se opera la disolución de los materiales detenidos y el animal recobra la salud á las pocas horas.

En cualquier caso de indigestión puede existir el espasmo de un punto ó la totalidad del aparato digestivo, que hace que los materiales detenidos queden como estrangulados si ocupan el tubo intestinal: el estreñimiento pertinaz que existe, el que el animal devuelve las lavativas en el acto que se le ponen, y más que todo, que por el reconocimiento del recto



practicando el braceo, conocemos el estado de tensión en que se encuentra la túnica carnosa del aparato digestivo; coincide con todo esto la dureza y tensión de la arteria y la mirada fija y exaltada del animal. Hay por necesidad que recurrir á la medicación anti-espasmódica, y con especialidad echamos mano de las preparaciones de ópio.

En estas indigestiones complicadas con espasmo de la túnica carnosa del aparato digestivo, administramos la bebida siguiente:

De cocimiento de adormideras. . 600 gramos

De láudano líquido de Sidenham. 30 id.

Si no cede la tensión intestinal á las cuatro ó seis horas, lo que se conoce por los borborismos que percibimos por medio de la auscultación, la laxitud del recto, las deposiciones de excremento y la blandura y plenitud del pulso; hay necesidad de repetir la bebida aumentando la cantidad de láudano de 45 á 60 gramos: este tratamiento lo ayudamos con las lavativas de cocimiento de adormideras, al cual se le añade al tiempo de administrarlas una pequeña cantidad de aceite común; el baño de vapor compuesto de plantas aromáticas, abrigando después cuanto es posible al enfermo.

Lo más frecuente es, que la indigestión esté complicada con la meteorización, y aun que esta última ofrezca por sí más peligro que la enfermedad primitiva. La medicación no la puede concretar el práctico á conseguir la expulsión de las materias detenidas en el aparato digestivo; sino que debe atender muy especialmente á combatir la complicación, ya empleando medios que neutralicen los gases, ya que faciliten su salida al exterior, porque en la generalidad de casos, conseguida la desaparición de los gases, la indigestión desaparece muy rápidamente.

de los alimentos en el estómago: esta estancación es siempre debida al aumento de espesor que adquiere la mucosa, á ese síntoma que acompaña constantemente á la inflamación y que denominamos tumefacción, el cual produce el estrechamiento de un punto del aparato digestivo, el inflamado, y en su consecuencia las sustancias que contiene no pueden cambiar de lugar; los tejidos así comprimidos terminan por gangrenarse. Estos estados que se presentan con síntomas de indigestión al mismo tiempo que de inflamación, casi nunca están acompañados de meteorización, puede decirse que siempre existe la apoplejía ventral: en estas circunstancias la sangría no solo está indicada, sino que la conceptuamos como de primera necesidad, porque en la generalidad de casos está seguida de buenos resultados, debiéndose repetir cuantas veces el práctico lo crea necesario, sirviéndole de regla, la inyección de la conjuntiva y la plenitud del pulso: sería una temeridad en estos casos emplear la medicación evacuante ó sea los purgantes; si conseguimos por este tratamiento que desaparezca la gastritis ó la gastro-enteritis, que es muy fácil que así suceda, las sustancias detenidas cambian de sitio, siguen su camino ordinario y vemos que los excrementos son expulsados al exterior saliendo cubiertos de una capa mucosa blanquecina y aun salpicados de extrías sanguinolentas; esto último nos dá á conocer la intensidad de la inflamación. Si como he dicho antes administráramos en estos casos los purgantes, de seguro, que lo que por este medio conseguiríamos sería aumentar el estado inflamatorio, conduciendo la enfermedad á una terminación irremediamente fatal. Pero tal vez me se diga, que en la generalidad de casos es muy difícil el conocer si la inflamación es primitiva y la indigestión es una consecuencia de



por medio de la percusión se asesora bien del punto en que existen los gases, que generalmente es el ciego ó el cólon grueso, y fijado el sitio de elección la practica; no hay inconveniente en repetirla si después de algún tiempo que se extrajeron los gases por la primera punción que se practicó se han acumulado por segunda ó tercera vez. Con la *enterotomía* se consigue por lo menos disminuir los efectos mecánicos que los gases producen y que en muchos casos ocasionan por sí la muerte, prologando así la vida al enfermo, en cuyo tiempo podemos administrar medicamentos que lo pueden salvar.

Si la indigestión se complica con la *gastritis* ó la *gastro enteritis* bien manifiesta, y digo bien manifiesta, porque muchas veces á pesar de aparecer algunos síntomas inflamatorios, estos son facticios ó falsos y nos axalta la duda de si realmente existe el estado inflamatorio; en esta duda solemos emplear una medicación tal vez diversa á la que emplearíamos si tuviésemos un conocimiento exacto de la dolencia: pero si efectivamente existe el estado inflamatorio, la primer duda que se nos presenta, es, si conviene ó no la sangría. Los veterinarios están muy discordes en si debe ó no sangrarse cuando hay una indigestión: yo sin tratar de dar una solución terminante á esta cuestión, voy sin embargo á colocarla bajo el punto de vista que creo debe tener, y después cada profesor puede obrar según crea conveniente y la observación le haya enseñado.

Puede suceder, que la calidad de los alimentos, ya por ser excitantes, ya por contener un principio acre ó por otra cualquier causa que no nos es fácil conocer, determinen ó desarrollen el estado inflamatorio primitivo, y cuyo estado recorriendo los períodos de toda inflamación da lugar á la estancación ó detención

En el meteorismo hay en mi concepto un punto esencial que aclarar, y es determinar con exactitud la procedencia de los gases; si estos son el resultado de la fermentación que han sufrido los materiales detenidos, bien si proceden de una perturbación en la función secretoria de las glándulas de Peyero, como muchos han creído. No es muy fácil resolver este problema al pié de un animal enfermo, y por esta razón, el práctico se cree muy satisfecho, cuando ha empleado los medios adecuados y que la ciencia aconseja para combatir esta complicación: pero si el veterinario pudiera distinguir y apreciar con entera certeza la procedencia de los gases, seguro es, que no siempre emplearía una misma medicación, y así como cuando los gases dependen de una fermentación de los materiales detenidos usaría agentes medicinales, que no solo tuvieran la virtud de neutralizar y favorecer la expulsión de los gases, sino que al mismo tiempo, se opusieran á la fermentación, consiguiendo con lo último destruir la causa productora de aquéllos; no emplearía tal vez iguales medios, si el manantial de los gases tenía origen en la modificación de la función de secreción de las glándulas de Peyero.

En un principio y cuando la meteorización no es aún muy excesiva, administramos:

De infusión de manzanilla. . . . .	600 gramos
De éter sulfúrico. . . . .	15 id.
De alcohol anisado. . . . .	30 id.

que damos en una vez; paseo y las lavativas emolientes: si la temperatura atmosférica no es fría, mandamos los baños de agua á la temperatura ordinaria á la región lumbar por medio de una regadera.

Si no baja el ijar y continúa tenso, repetimos la bebida en esta forma:



De agua destilada de menta. . . 500 gramos  
De álcali volatil. . . . . 15 id.

En los intervalos, si vemos que la enfermedad no cede, damos:

De agua de cal. . . . . 600 gramos  
De esencia de anís. . . . . 15 id.

Cuando la timpanización en vez de disminuir vemos que aumenta, mandamos entrar los animales en el baño general, haciéndoles permanecer dentro del agua por diez minutos, repitiendo esto con algunos intervalos si lo creemos conveniente.

Algunos emplean en los casos de meteorización algo considerables el sulfuro de potasio, *hígado de azufre*, nosotros nunca lo hemos administrado. Pero si en algunas ocasiones nos hemos valido del *elixir anticolico* de Miravet, y cuando la meteorización era excesiva y los dolores muy intensos; esta preparación en la cual solo sabemos que entra como agente principal el *hidrato de cloral*, nos ha producido buen efecto en algunos casos: sin embargo, debemos decir, que somos enemigos de los específicos, ó más bien, de todas esas preparaciones que tanto en Veterinaria como en Medicina se expenden para determinadas enfermedades, que tanto se encomian, y que inventadas la mayor parte por los farmacéuticos, les falta el veredicto de la experimentación que acredite su eficacia y su verdad. Hoy el veterinario como el médico no usa más que preparaciones cuya composición desconoce, que como hemos dicho ha confeccionado un farmacéutico como medio de especulación, y siguiendo la corriente de no tener en las oficinas de farmacia más que específicos, cuyos efectos suele desconocer el mismo inventor, porque no creemos que el farmacéutico se halla en condiciones adecuadas para observar

una y mil veces los resultados que una composición medicinal produce en un organismo enfermo; y además, ¿siempre esos organismos tienen iguales condiciones y las enfermedades que padecen son constantemente idénticas en sus manifestaciones y complicaciones? Seguramente que no: somos de opinión, que el uso que se ha generalizado tanto entre los médicos y veterinarios de emplear específicos en el tratamiento de las enfermedades, marca muy á las claras un paso de retroceso en la ciencia de curar; porque esto demuestra que desconocen la terapéutica y la farmacología, que no tienen idea alguna del modo como obran los agentes medicinales en el organismo, y que desconocen la enfermedad; fian la curación de ésta al farmacéutico, puesto que emplean el medicamento que aquél les dice que es bueno y que el profesor de la ciencia de curar desconoce y propina á sus enfermos á ciegas. Esto bien mirado es hasta deshonesto para el veterinario y el médico, que deben propinar á sus enfermos los agentes medicinales bajo fórmulas que puedan llenar las indicaciones que las enfermedades reclaman; obrar como en la actualidad se hace, es el más absurdo de los empirismos.

Volviendo á nuestro asunto del que nos hemos separado por un momento, decimos; que cuando el meteorismo se ha resistido á todo tratamiento medicinal, no le queda al práctico otro recurso á que apelar que es, la *enterotomía*: bien es verdad que generalmente se echa mano de este medio quirúrgico en el último extremo y casi siempre cuando el enfermo suele estar próximo á la muerte; de aquí que en muchos casos no surta los buenos efectos que con esta operación se podían obtener; pero no por eso en esos casos ya desesperados deja de salvar infinidad de animales. Decidido el profesor á practicar la *enterotomía*,



el mismo cargo y servicio que los de puertos teniendo igual responsabilidad é iguales derechos.

Para evitar las falsas denuncias que un ganadero de mala fe ú otra persona pueda hacer de un ganado, si reconocido por el perito facultativo resultase no padecer la enfermedad que se ha dicho ni otra de indole contagiosa, el falso denunciador viene obligado á satisfacer los gastos del reconocimiento pericial, más á indemnizar al dueño del ganado denunciado, los daños y perjuicios que la denuncia le ocasionen; y decimos esto, porque muchas veces nos ha sucedido el que se ha denunciado un ganado por etiqueta entre los ganaderos y después ha resultado en buen estado de salud; obligando al denunciador á abonar los gastos ya se evitarían estos abusos de venganza.

Todos los veterinarios tienen el deber de dar parte al subdelegado de los ganados contagiados que aparezcan en su término y éste de ponerlo en conocimiento de los demás profesores del partido, con objeto que vigilen si en los suyos ocurre alguna novedad estendiéndose el contagio: no permitirán que se infringan las medidas de policía sanitaria que se hayan adoptado, porque con frecuencia se vé, que los ganaderos infestados en un término pasan á otro, bien por influencias, por voluntad ó interés particular; y las quebrantan, porque hoy no se les aplica correctivo de ningún género y por esta razón no temen abusar de la autoridad.

Si el subdelegado sabe que la autoridad local no ha dado cuenta de un caso de ganado contagiado al Gobernador civil, él tiene el deber de ponerlo en conocimiento de la autoridad superior, para que esta obre según crea conveniente é imponga el castigo correspondiente al alcalde que faltó á la ley.

Ningún ganadero puede sacar el ganado enfermo del terreno ó coto que tiene señalado, hasta tanto que el perito facultativo no dé la certificación de patente limpia y la autoridad le comunique la orden: una vez que tenga la expresada certificación puede llevar su ganado por donde le convenga.

En el terreno que haya existido un ganado contagiado acantonado por más ó menos tiempo, no se permitirá la entrada á los buenos sino después que hayan pasado tres meses por lo menos que se dió aquél de alta y después que se haya procedido á la desinfección y saneamiento de los corrales y efectos que sirvieron al contagiado; único modo de evitar la reaparición de la enfermedad.

Resumiendo diremos:

1.º Que la declaración ó denuncia de los

ganados enfermos por los dueños de los mismos, es de absoluta necesidad.

2.º Que para quitar el temor que hoy existe sobre la denuncia, debe haber indemnización de las pérdidas que el ganadero tenga á consecuencia de una enfermedad contagiosa de su ganado.

3.º Que el alcalde que recibe una denuncia debe valerse de un veterinario que reconozca el ganado y le indique las medidas que deben adoptarse, las cuales pondrá en ejecución inmediatamente la autoridad.

4.º Que debe ponerse en conocimiento del Sr. Gobernador civil la aparición de una enfermedad contagiosa, cuya autoridad lo hará público por medio del *Boletín oficial* de la provincia, para conocimiento de los ganaderos.

5.º Que los veterinarios deben aconsejar á los dueños de animales contagiados la denuncia, ó cuando nó, hacerla ellos directamente.

6.º Que en todos los casos de epizootias sea obligatoria la intervención del veterinario, como la única persona perita en la materia.

7.º Impedir el desembarque de ganados importados que vengán padeciendo una enfermedad contagiosa y reconocimiento de todos los que procedan de fuera de España.

8.º Prohibición comercial de ganados contagiados.

9.º Que no puedan ser trasportados por las vías férreas.

10. Todo esto, con el fin de circunscribir el aérea contagiosa á los límites más estrechos posibles y no se extienda á largas distancias.

(Se continuará.)

## Seccion de anuncios.

### MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.



## GUÍA DEL VETERINARIO

### INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

## BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guia*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

## TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

## ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

## OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

### TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

## PASTA PECTORAL.

*Remedio infalible para curar radicalmente la tos*

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

## EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.